

RESEÑAS

Mauro Mamani Macedo

José María Arguedas. *Urpi, fieru, quri, sonqoyky. Estudio sobre la poesía de Arguedas*
Lima, Ediciones Copé, 2011; 178 pp.

El trabajo ganador de la II Biental de Ensayo Premio Copé Internacional 2010, José María Arguedas. *Urpi, fieru, quri, sonqoyky. Poesía, poesía* de Mauro Mamani Macedo tiene los méritos de todo buen ensayo: una eficiente y lúcida prosa y esa proximidad subjetiva con la materia tratada que nos permite observar al ensayista en su momento crucial, ese momento en el que se descubre a sí mismo describiendo su objeto de reflexión.

El ensayo comienza con el tratamiento de un problema importante en Arguedas *id est* el modo en que el castellano podía recuperar y transmitir la sensibilidad andina presente en el quechua. Esta primera parte, luego, se centra en los conflictos que la elección del quechua le generó en el propósito de escribir poesía. Mamani identifica tres problemas claves: el primero tiene que ver con la misma elección del quechua; el segundo, con el tipo de quechua que Arguedas emplearía para la escritura de los poemas, y el tercero, con la traducción de los poemas al castellano luego de haber sido escritos en quechua.

El dramático conflicto lingüístico que se avizora a partir de la singular situación que atravesó Arguedas marcada por la obligación de elegir entre el castellano y el quechua, es el trasfondo que le otorga, en parte, sentido a su obra y el que puede servirnos para valorarla. Mamani, como Arguedas, decide llamar a este conflicto lucha infernal con las palabras.

Mamani es claro al postular con Arguedas que la elección del quechua se debió a la necesidad de demostrar la capacidad lírica creativa del pueblo indio y mestizo y, de ese modo, estimular la recuperación de ese vasto universo simbólico tan cercano a nosotros. Estaba claro para Arguedas que el quechua, además, frente al castellano, podía expresar mejor, con respecto al mundo andino, lo que llamaba los “trances del espíritu”, los estados anímicos y aquello que es esencial en su obra: la relación del hombre del ande con la naturaleza.

En este sentido, Mamani se apoya en Lienhard para postular que el empleado por Arguedas en su poemas es un quechua “oral” y suprarregional, alejado del quechua culto o como decía el propio José María, “un quechua que podría ser íntegramente comprendido por los hablantes de la gran área del runasimi”¹.

De otro lado, Mamani pone en evidencia dos cosas: la humildad de Arguedas al reconocer que su empleo del quechua, al escribir poesía, podía no ser del todo óptimo frente a los que lo dominaban mejor y, también, el interés político que lo guiaba en su urgente llamado a escribir en quechua.

La segunda parte se ocupa de hacer una revisión del *corpus* de la poesía argue-

1 Ver su recopilación poética *Katatay*, publicada en 1984 por la Editorial Horizonte; p. 59.

diana. Mamani se apoya en las opiniones de Manuel Larrú para plantear de entrada una cuestión capital: la obra de Arguedas, alimentada de un fuerte lirismo, se articula a partir del empleo de claves culturales quechuas como la noción de *Kausay*, lo viviente, entendido como aquello que alienta o unimisma al sujeto que percibe con todo lo percibido. Esa fusión con el mundo circundante sería en su poesía aún más poderosa que en su narrativa y estaría en la base de su relación con la naturaleza.

De otro lado, Mamani destaca que las formas de la lírica quechua privilegiadas por Arguedas son el *haylli* y el *taki* y que, a pesar de abandonar su condición oral, mantienen el ritmo y la cadencia orales y que por ello invitan a la danza y el baile. En esta parte es interesante resaltar el triple desplazamiento que, según Mamani, realiza la poesía arguediana: de lo oral a lo escrito, del quechua señorial a un quechua democratizado y del quechua al castellano.

Siguiendo nuevamente a Larrú, Mamani considera que los poemas de *Katatay* registrarían el “encuentro con el otro” y “la transformación del hombre andino”, es decir, los procesos de identificación con el mundo andino y aquellos a partir de los cuales el hombre andino logra insertarse en los procesos de modernización.

Esta parte se completa con la reseña de las apreciaciones de Américo Ferrari y Alejandro Romualdo. Las anotaciones de Antonio Cornejo Polar sobre la poesía de Arguedas merecen, para Mamani un espacio aparte. De Cornejo destaca el que haya determinado que el enunciador colectivo de sus poemas logre “trasmitir una experiencia secular, mítica e histórica, que delata lo solemne y lo ceremonial” y que a partir de ese nosotros, que adopta formalmente el himno, se expresen

“las instancias históricas que más hondamente han afectado al pueblo quechua (la conquista española, la rebelión de Túpac Amaru, el problema de la aculturación, e faro esperanzador de la experiencia de Cuba y Vietnam).

En la tercera parte *Poemas no reunidos en Katatay*, Mamani presenta tres poemas. El primero que comenta, y del que toma el último verso para subtítular su ensayo, es el dedicado por José María a Francisco Miro Quesada Cantuarias. Se destaca la figura del intelectual a través del contrapunto entre la dureza del metal y la suavidad de una paloma. El objetivo es postular la imagen de un líder capaz de llevar adelante, con esa fortaleza pero también con esa ternura, el cambio social. Los otros dos poemas son “Oye Gertudris” y “No has de olvidarte hijo mío” incluidos en su novela *Todas las sangres*. Mamani concluye que los tres poemas se “vinculan por un sentimiento de liberación del pueblo indio”.

La cuarta parte contiene una aproximación a los poemas de *Katatay*. Destaquemos el análisis de dos de los poemas en los que es posible observar la agudeza intelectual con la que el ensayista se acerca a su objeto de estudio.

Mamani empieza por “A nuestro padre creador Túpac Amaru (himno canción)”. El poema describe, esencialmente, el movimiento de lo que el autor llama “amaru social”, el movimiento del pueblo indio que se desplaza a partir de una dinámica de partidas y retornos, de migraciones, expulsiones y desarraigos entre los espacios de la costa y de la sierra. Para Mamani, la figura mítica del Amaru, el dios serpiente, sirve a Arguedas para construir, en el poema, esa fuerte impresión de movilidad que produce la lectura. En este sentido, el poema busca mitificar la figura de Túpac Amaru al querer compararlo con la serpiente mitológica.

Siguiendo a Lienhard, Mamani sostiene que a través de este poema se proyecta una mirada andina sobre el Perú entero y, especialmente, sobre su zona económica y políticamente decisiva, la franja costera. Cabe destacar, en este sentido, que el poema al proyectar una mirada andina, actualiza de manera enfática el enfrentamiento entre la costa y la sierra, pero sobre todo la penetración del mundo andino en el mundo de la costa.

En su análisis, Mamani recurre a diversas fuentes, incluso las antropológicas y económicas, para relacionar los poemas con situaciones que se producen en el mundo andino. Por eso le es posible relacionar a los poemas, siguiendo a Rowe, con el *huayco-lloqlla* y con el *yawar mayu*, fenómenos de gran violencia y movilidad, de gran transformación, de renovación.

Las imágenes utilizadas en el poema por el hablante lírico están articuladas a una invocación a la Serpiente dios que debe observar como se produce el movimiento violento de la naturaleza que anuncia un ciclón social. El poema explota, de este modo, los efectos de la naturaleza sobre su entorno, pero para dar cuenta de un fenómeno social: la llegada de los indios a las ciudades. Por ello es tan recurrente en el poema el empleo de motivos como la fuerza de los ríos, la danza de los árboles o la remoción de la tierra, utilizados para ilustrar el marco en el que se producirá esta llegada. Ya en la ciudad, la voz del hablante se encarga de anunciar al dios Padre la labor pendiente e impostergable: limpiar el corazón de los hombres (mestizos y blancos) que odian, construir una ciudad feliz, extirpar el mal en cualquiera de sus formas.

Para cerrar el análisis, Mamani sostiene que este poema “documenta el proceso sociocultural de la comunidad andina” ya que contiene los tres momentos más

importantes de su devenir histórico: el esplendor, antes de la llegada de los españoles; el enfrentamiento, que supone su derrota y su liberación, con la instauración de un orden más justo.

Para terminar, presentamos un segundo análisis, aquel que corresponde al poema “Oda al jet”. El poema invita al ensayista a postular que la admiración que produce la máquina en el hablante lírico no apaga sino estimula en él el sentimiento mágico-mítico, con lo cual el diálogo con un símbolo de la modernidad quedará marcado por esa instancia mágica desde la cual se procederá a la apropiación de la máquina y su consiguiente resemantización.

Siguiendo a Miguel Ángel Huamán, Mamani postula, además, que la metáfora posicional de la verticalidad organiza el poema para situar al hablante lírico en ese espacio en el que viven las divinidades, en el que se experimenta el vínculo con los dioses tutelares para, desde allí, observar al mundo de abajo. Sólo así quien habla en el poema puede sentirse como ese hombre dios y experimentar el poder y la belleza de ese jet, de ese hierro encendido, de ese fuego volador que le permite esa cercanía, ese estado privilegiado.

El análisis de este poema se centra, también, en la forma en que los campos retóricos andino y occidental confluyen en el poema para proveer, cada uno, elementos que van conviviendo y que permiten, finalmente, que el objeto jet sea naturalizado a partir de la imagen de animales como la golondrina o el pez: “pez golondrina de viento” o a través de elementos esenciales: “Hierro encendido”, “fuego volador”. Este proceso de naturalización, según Mamani, cumple con un objetivo: convertir a la máquina creada por el hombre en una entidad natural, y por tanto sagrada, como cualquier elemento de la naturaleza en el mundo andino.

Por todo lo dicho, el ensayo ganador en esta II Bienal de Ensayo “Premio Copé Internacional 2010” titulado *José María Arguedas. Urpi, fieru, quri, sonqoyky. Poesía, poesía* de Mauro Mamani Macedo es uno de los más sólidos estudios de la poesía de nuestro entrañable escritor andahuaylino. El empleo de diversas herramientas para el análisis, que van desde las categorías propias del mundo andino hasta

la aproximación retórica pasando por la crítica cultural, convierte a este libro en una muestra de las grandes posibilidades del ensayo literario en el Perú. Sumemos a todo esto el que este ensayo nos persuade de algo que José María consideraba necesario, esencial y urgente: “disolver los muros, suspender los acorralamientos, propiciar los encuentros y la vida” (*Jorge Valenzuela Garcés*).